



LA MUSA EN EL MUSEO DE LA BANANIZACIÓN DEL MUNDO

raúl rodríguez freire

MIMESIS
JARDINES INSUMISOS



MUSA PARADISIACA • La musa en el museo. De la
raúl rodríguez freire y Aracelli Salinas Vargas • diagra
mación: Aracelli Salinas Vargas • corrección texto: Mario
bananización del mundo • Formas menores de la
plantación. Filatelia, botánica y colonización •
Verdugo • ediciones mimesis • Santiago de Chile • edición
esmimesis.cl • mimesisediciones@gmail.com • ISBN: 978-956-6130-17-8



*A Mary Luz, por las sugerencias, que no fueron pocas.
Y a Julio por la hospitalidad, por el impulso.*

Fueron ellos
[los esclavizados
en el Caribe]
los responsables,
incluso de modelar
los paladares de
sus amos.

Sidney Mintz

Uno de los efectos modernos del colonialismo plantacional es la balcanización del continente. En un importante ensayo, Balcanes y volcanes, Sergio Ramírez señalaba que la incorporación de Centroamérica al capitalismo mundial como una región monoprodutora basada en el café y, agregaríamos, antes en el banano, como mostró muy bien la trilogía bananera de Miguel Ángel Asturias (*Viento fuerte*, de 1950, *El Papa Verde*, de 1954, y *Los ojos de los enterrados*, de 1960), dio lugar a dos efectos visibles cuando el modelo colonial se plegó sobre la producción cultural. Por una parte, las formas artísticas europeas, tras haber estado contenidas o retrasadas por largo tiempo debido a la falta de comunicación, irrumpieron simultáneamente, incorporándose a las expresiones locales con un carácter anacrónico del que difícilmente podrían desligarse en el futuro. Por otra, se consolidó la idea de que la única manera de construir una “cultura moderna” basada en el “progreso” era mediante la asimilación de valores europeos. El efecto de esta dependencia cultural tendrá dos implicaciones, aunque de distinto carácter. Primero, la importancia del Caribe —mare nostrum de los imperios británicos y norteameri-



canos y donde la lucha de poder se concentra en la apertura del canal interoceánico a través de Nicaragua— permitirá la emergencia del movimiento modernista en el continente, con la figura de Rubén Darío como su principal exponente. En segundo lugar, la desconexión entre los países latinoamericanos, que hasta el día de hoy dependen de España para una amplia difusión latinoamericana. Lo que se publica en Nicaragua aún no llega fácilmente a Costa Rica, menos al sur de América. Por ello es que el 2009 viajé a Centroamérica con el fin de conocer la escena literaria de la región, un viaje que tenía como centro San José, en Costa Rica, desde donde, poco después de mi llegada,

esperaba tomar un avión hacia Honduras, con motivo de un congreso, actividad con la cual iniciaría el recorrido. Pero el golpe de Estado ocurrido el 28 de junio de ese año cambió los planes. Tegucigalpa no era un buen lugar para que investigadoras e investigadores de distintos países y continentes se reunieran a conversar sobre literatura. Marvin del Cid, un gran amigo periodista, guatemalteco, que fue a cubrir el golpe, rápidamente se encontró detenido y expulsado de Honduras, por lo que me recomendó no viajar. La situación también se había puesto peligrosa para las y los extranjeros. Alrededor de dos meses más tarde, me trasladé a Guatemala para encontrarme con Marvin y recorrer el país, el segundo más violento que he visitado en América Latina, después de El Salvador. La violencia de la región se debe obviamente a la suma de la balcanización con la **forma plantación**, lo que en conjunto produjo un racismo estatal y un gran desplazamiento poblacional que hizo de Estados Unidos un país al cual escapar, fuera como fuera. Uno de los primeros viajes que realizamos fue hacia Puerto Barrios (y de ahí a Livingstone, una ciudad cercana a Belice, poblada principalmente por habitantes de la etnia garífuna), ubicado en la costa del mar Caribe. Se trata de una de las ciudades más importantes de Guatemala, debido a sus actividades comerciales, al turismo doméstico e internacional, y al rol que cumple por ser su principal puerto en la costa atlántica, que estuvo conectado con el interior por medio de una importante red ferroviaria que provenía del siglo XIX. Pero esta relevancia no se la dio solo el desarrollo de los gobiernos locales, sino la aparición de la United Fruit Company —UFCO—, que llegó a controlar la ciudad, el país y la región por alrededor de medio siglo. Uno de los viejos

hoteles de Puerto Barrios se llama Hotel del Norte, que fue donde nos alojamos. No tenía idea de dónde nos encontrábamos, pero el edificio denotaba una historia de esplendor en evidente decadencia. Su arquitectura era la clásica construcción tropical de madera. Así que pregunté por su historia. Construido en 1897, solo dos años después de fundada la ciudad, fue desde este hotel que el golpe de Estado contra Jacobo Árbenz comenzó a fraguarse en 1954, en asociación con la CIA, debido a que algunas de sus políticas perjudicaban los intereses de la United Fruit Company. Hospedarme como turista en un edificio que fue determinante para la historia política de Guatemala y de América Latina en su conjunto (tiempo después vendría el golpe de Estado en Chile, nuevamente apoyado por la CIA), un hotel que se conectaba con la compañía bananera estadounidense más importante de todo el continente, junto a sus sistemas de comunicaciones (radios, barcos y trenes) y sus plantaciones, sustentadas inicialmente por el trabajo de jamaquinos cuyos ancestros provinieron de África, a los que luego se sumaron campesinos de distintos países, ha sido una de las experiencias más ominosas que he vivido. Conocía la historia de Guatemala, había leído el Informe de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) y una de mis grandes amigas, Ofelia Chirix, provenía de la etnia kakchiquel. El rol de este hotel no era difícil de percibir con solo mirarlo, menos aún si se lo visitaba en su época de esplendor, como Frances Emery-Waterhouse, cuya experiencia la dejó escrita en un libro cuyo título, por cierto, no puede ser más estereotipante: *Banana Paradise* (1947). Frances llegó a vivir a Guatemala en 1938, pues ahí se encontraba su esposo, Russell Waterhouse, que llevaba veinte años trabajando como ingeniero agrónomo para la United

MYRTLE BANK HOTEL

"Crossroads of the Caribbean"

One of the world's most famous hotels
set in a tropical garden on the harbour's
edge. Near to business, social and trans-
portation centres.



Fruit Company bajo el cargo de superintendente de Agricultura. Se lo había contratado para mejorar la producción de las plantaciones de banano, así que Frances tuvo una experiencia muy cercana con el mundo bananero, lo que se complementó muy bien con su capacidad de observación. Además de imaginar al país como salido de una tela que Paul Gauguin muy bien hubiera podido pintar, en su libro escribió: *El muelle [de Puerto Barrios] es de una compañía frutera. Un gran tren bananero ha llegado hasta la punta, donde un barco de la compañía está siendo cargado con bananas verdes [...] Un gran hotel de dos pisos domina el paseo marítimo de Barrios. Alberga a empleados de paso de la compañía frutera, turistas, la Radio Tropical, oficinas comerciales de la compañía frutera, un club social y una barbería. Es una empresa frutícola. Es una poderosa empresa frutícola. He visto sus grandes oficinas y muelles en Nueva York y Boston, he viajado lujosamente en uno de sus finos barcos y he hecho escala en su hotel de Jamaica [el Hotel Myrtle Bank de Kingston], sin duda el hotel más bonito de los trópicos americanos. Me han dicho, en voz baja [en español], que el ferrocarril de Guatemala también está controlado por esta compañía.*

2. Por Puerto Barrios también salían las bananas de El Salvador, cuyas plantaciones se encontraban conectadas mediante “trenes bananeros”, aunque la idea de Minor C. Keith, el propietario de la International Railway of Central America —IRCA—, era conectar a toda Centroamérica con Panamá por el sur y con México por el norte, pero tal ideal no tuvo posibilidad de concretarse. El ferrocarril no pertenecía a la United, pero durante gran



**FORMAS MENORES
DE PLANTACIÓN**

FILATELIA, BOTÁNICA Y COLONIZACIÓN

raúl rodríguez freire

M I M E S I S
J A R D I N E S I N S U M I S O S



MUSA PARADISIACA • La musa en el museo. De la bananización del mundo • Formas menores de la plantación. Filatelia, botánica y colonización •
Verdugo • ediciones mimesis • Santiago de Chile • edición
@raúl rodríguez freire @ediciones mimesis • diseño:
esmimesis.cl • mimesisediciones@gmail.com • ISBN:978-956-6130-17-8



A quien revisa atados de correspondencia vieja, un sello retirado de la circulación hace ya tiempo y pegadoo en algún sobre frágil, le dirá a menudo más que docenas de páginas leídas... Los sellos son las tarjetas de visita que los grandes Estados dejan en la habitación de los niños.

Walter Benjamin

Forma menor, en consecuencia, por forma de memoria vuelta perdurable por la mirada de aquel o aquella que desea inclinarse a verla. Y esto es lo que vincula al filatelista con un "arqueólogo".

George Didi-Huberman



